

Nov. 14/77

**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



A un tiempo hermana y amante, t. 1.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 A las miserias en coche, o. 3.  
 A tal accion tal castigo, o. 3.  
 Azores de la privanza, o. 4.  
 Azorante y caballero, o. 4.  
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la mesa del gallo, o. 2.  
 Así es la mio, ó en las miserias un mártir, o. 2.  
 Actriz, militar y brava, t. 5.  
 Al pie de la escalera, t. 1.  
 Arturo, ó los retardamientos, t. 1.  
 Al asalto, t. 2.  
 Ángel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.  
 A morir, y medraríamos, o. 3.  
 A perro viejo no hay tus tus, t. 3.  
 Abogar contra sí mismo, t. 2.  
 A mal tiempo buena cara, t. 4.  
 Amor y farmacia, o. 3.  
 Alberto y German, t. 1.  
 Andrés el Cambusino ó los buscadores de oro, t. 5.  
 Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.  
 Amor de padre, o. 2.  
 Alfonso el Magno, ó el castillo de Gouxon, o. 3.  
 Alla vá eso! t. 4.  
 Adriana Lecoureur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.  
 Al fin caso á mi hija, t. 1.  
 Amar sin ver, t. 1.  
 Beltran el marino, t. 1.  
 Bienvenido Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.  
 Batalla de amor, t. 1.  
 Camino de Portugal, o. 1.  
 Con todos y con ninguno, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Cuando quiere una muger! t. 3.  
 Causas ó oscuras, t. 3.  
 Clara Harlowe, t. 3.  
 Con sangre el honor se venga, o. 2.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Cuánto vale una leccion, o. 3.  
 Caer en el garbilo, t. 3.  
 Caer en sus propias redes, t. 2.  
 Campesin con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.  
 Cinco reyes para un reino, o. 5.  
 Caprichos de una soltera, o. 1.  
 Carlota, ó la buena muda, t. 2.  
 Con un palmo de narices, o. 3.  
 Camino de Zaragoza, o. 1.  
 Consecuencias de un esposo, t. 1.  
 Consecuencias de un difunto, ó Casares por no haber muerto, ó el castaño del norte y el del mediodía, t. 3.  
 Cambiar de sexo, t. 1.  
 Compuesto y sin novia, t. 2.  
 De la agua manca me libre Dios, o. 3.  
 Da la mano á la boca, t. 3.  
 Don Canuto el estancadero, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.  
 Dishonor por gratitud, t. 2.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cadix al Puerto, o. 1.  
 Desenganos de la vida, o. 2.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 1.  
 Don Juan Pacheco, o. 2.  
 Don Ramiro, o. 5.  
 Don Fernando de Castro, o. 2.  
 Dos y uno, t. 1.  
 Donde los dan los toman, t. 1.  
 De dos á cuatro, t. 1.  
 Dos noches, t. 2.  
 Digué yo pata de Anafre, o. 1.  
 Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.  
 De una frente dos venganzas, t. 2.  
 Don Beltran de la Guerra, o. 3.  
 Don Fadrigue de Guxman, o. 2.  
 Dina la gitana, t. 3.  
 Demonia en casa y angel en sociedad, t. 3.  
 Dios y desdicha, t. 1.  
 Dos familias rivales, t. 1.  
 Don Fernando de Sandoval, o. 2.  
 Don Carlos de Austria, o. 2.  
 Dos lecciones, t. 2.  
 Dividir para reinar, t. 1.  
 Dios y mi derecho, o. 3 a y 5 c.  
 Diana de Mirmande, t. 5.  
 De balcon á balcon, t. 1.  
 Dejar el honor bien puesto, o. 3.  
 Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.  
 Enriqueta ó el secreto, t. 3.  
 Elisa, o. 3.  
 Enrique de Volots, t. 2.  
 Efectos de una venganza, o. 3.  
 Entre dos luces, zarz. o. 1.  
 Estela ó el padre y la hija, t. 2.  
 En poder de criados, t. 1.  
 Españoles sobre todo (segunda parte), o. 3.  
 En la falta va el castigo, t. 3.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demonio! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, c. 1.  
 En paz y jugando, t. 1.  
 Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.  
 Es un niño, t. 2.  
 Errar la cuenta, o. 1.  
 Elena de la Seiglier, t. 4.  
 Katán verdas, t. 1.  
 Empeños de honra y amor, o. 2.  
 En mi bemo!, t. 1.  
 El andaluz en el baile, o. 1.  
 Acenturero español, o. 2.  
 Arqueiro y el Rey, o. 3.  
 Agotage ó elofico de moda, t. 5.  
 Amante misterioso, t. 2.  
 Alguacil mayor, t. 2.  
 Amor y la musica, t. 3.  
 Anillo misterioso, t. 2.  
 Amigo íntimo, t. 1.  
 Artículo 960, t. 1.  
 Angel de la guarda, t. 3.  
 Artesano, t. 5.  
 Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres moquetes, t. 5.  
 Baile y el entierro, t. 5.  
 Beneficiado, ó república feudal, o. 4.  
 Campanero de S. Pablo, t. 4.  
 Contrabandista Sesileno, o. 2.  
 Conde de Bellasfor, o. 4.  
 Cómicos de la legua, t. 5.  
 Capullo de las árnimas, o. 1.  
 Cartero, t. 5.  
 Cardenal y el judío, t. 5.  
 Clásico y el romántico, o. 1.  
 Caballero de industria, o. 3.  
 Capitán azul, t. 3.  
 Ciudadano Moral, t. 4.  
 Confidente de su muger, t. 1.  
 Caballero de Grinon, t. 2.  
 Corregidor de Madrid, t. 2.  
 Castillo de San Mauro, t. 5.  
 Cautivo de Lepanto, o. 1.  
 Coronel y el tambor, o. 3.  
 Caudillo de Zamora, o. 3.  
 Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.  
 Idem segunda parte, A B.  
 El conde de Merces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.  
 Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.  
 Ciego de Orleans, t. 8.  
 Criminal por honor, t. 4.  
 Cardenal Cisneros, o. 5.  
 Ciego, t. 1.  
 Cardenal Richelieu, o. 4.  
 Castillo de Grantier, t. 3.  
 Duque de Almansa, t. 3.  
 Dinero! t. 4.  
 Doctorcito, t. 1.  
 Demonio familiar, t. 2.  
 Diablo en Madrid, t. 5.  
 Desprecio agradecido, o. 5.  
 Diablo enamorado, o. 2.  
 Diablo con los nietos, t. 1.  
 Derecho de primogenitura, t. 1.  
 Doctor Caspirote, ó los curanderos de antano, t. 1.  
 Diablo nocturno, t. 2.

El Diablo y la bruja, t. 3.  
 Doñor negro, t. 4.  
 Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.  
 Desterrado de Gante, o. 3.  
 Espórito de Ntra. Sra., t. 4.  
 Española, o. 3.  
 Enamorado de la Reina, t. 2.  
 Eclipse, ó el agujero infundado, o. 2.  
 Espectro de Herbesheim, t. 1.  
 Favorito y el Rey, o. 2.  
 Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.  
 Guarda-bonque, t. 2.  
 Guante y el abanico, t. 3.  
 Galán inevitable, t. 2.  
 Hijo de mi muger, t. 4.  
 Hermano del artista, o. 2.  
 Hombre azul, o. 5 c.  
 Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.  
 Hijo de su padre, t. 1.  
 Homeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.  
 Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.  
 Hijo del emigrado, t. 4.  
 Hombre complaciente, t. 4.  
 Hijo de todos, o. 2.  
 Hombre cachaza, o. 3.  
 Hieredero del Czar, t. 4.  
 Idiota ó el subterráneo, t. 5.  
 Ingenuo ó la deuda de honor, t. 3.  
 Lago de Margarita, t. 2.  
 Levador y el ministro, ó el testamento y el teatro, 6 c.  
 Licenciado Vidriera, o. 2.  
 Maestro de escuela, t. 1.  
 Marido de la Reina, t. 1.  
 Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.  
 Médico negro, t. 7 c.  
 Merced de Londres, t. id.  
 Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.  
 Memorialista, t. 2.  
 Marido de dos mugeres, t. 2.  
 Marqués de Fortville, o. 3.  
 Anillo, ó el caballero de San Jorge, t. 3.  
 Marido de la favorita, t. 5.  
 Médico de su hária, o. 4.  
 Médico de un monarca, o. 2.  
 Marido de esta l, ó quien engaña y quien, t. 3.  
 Morado de San Pedro, t. 5.  
 Naufragio de la fragata Neausa, t. 5.  
 Nudo Gordiano, t. 5.  
 Novio de Buitrago, t. 3.  
 Novicio, ó al mas decirlo se la pegan, t. 1.  
 Noble y el soberano, o. 4.  
 Nacimiento del Mjo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.  
 Nudo y la lazada, o. 1.  
 Oso blanco y el oso negro, t. 1.  
 Pacto con Saland, o. 4.  
 Premio grande, o. 2.  
 Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.  
 Page de Woodstock, t. 1.  
 Peregrino, o. 4.  
 Premio de una coqueta, o. 1.  
 Piloto y el Torero, o. 4.  
 Poder de un falso amigo, o. 3.  
 Perro de centinela, t. 1.  
 Porvenir de un hijo, t. 2.  
 Padre del notico, t. 2.  
 Pronunciamento de Triana, o. 4.  
 Pintor inglés, t. 3.  
 Peleucero en el baile, t. 1.  
 Rapto y la cantante, t. 1.  
 Rey de los eruditos y acrílar por carambola, t. 2.  
 Robo de un hijo, t. 2.  
 Rey marit, o. 4.  
 Rey henbre, t. 2.  
 Rey de copas, t. 1.  
 Robo de Elena, t. 1.  
 Rayo de oriente, o. 2.  
 Secreto de una madre, t. 3 y 2.  
 Seductor y el morido, t. 3.  
 Sastre de Londres, t. 3.  
 Tío y el sobrino, o. 1.

El Terremoto de la Martinica, t. 2.  
 Tarambano, t. 3.  
 Tío y el sobrino, o. 1.  
 Trayero de Madrid, o. 3.  
 Tío Pablo ó la educacion, t. 2.  
 Testamento de un soltero, t. 3.  
 Testimon de un marido, t. 1.  
 Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.  
 Toro y el Tigre, o. 1.  
 Tejedor de Játiva, o. 3.  
 Tejedor, t. 2.  
 Vaso de agua, ó los afectos y las causas, t. 5.  
 Vicio retrato, t. 3.  
 Vampiro, t. 1.  
 Ultimo dia de Venecia, t. 5.  
 Ultimo de la raza, t. 4.  
 Ultimo amor, o. 3.  
 Usurero, t. 1.  
 Zapatero de Londres, t. 3.  
 Zapatero de Jerez, o. 4.  
 Juaso de Underual, t. 3.  
 Puerte-España ó el centinero, t. 2.  
 Fernando el pescador, ó Mátaga y los franceses, o. 3 a y 40 c.  
 Francisco Doria, o. 4.  
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.  
 Gustavo Wana, o. 3.  
 Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.  
 Guaydapi III, ó sea Luis XI en casa de Ama Dubarry, t. 1.  
 Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.  
 Geroma la castañera, zarz. t. 1.  
 Hasta los muertos conspiran, o. 7.  
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villaur, o. 4.  
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 3.  
 Halifax, ó picar y hoarado, t. 3 y p.  
 Hombre tipto y muger tenor, o. 1.  
 Honor y amor, o. 5.  
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.  
 Ilusiones, o. 1.  
 Isabel, ó dos dias de espiracion, t. 5.  
 Jorge el armador, t. 4.  
 Jus que jemira, o. 1.  
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.  
 Juan de las Viñas, o. 2.  
 Juan de Padilla, o. 6 c.  
 Jacobo el aventurero, o. 4.  
 Julian el carpintero, t. 3.  
 Julia Grey, t. 5.  
 Juzgar por apariencias, o. 3.  
 Juzgar con fuego, t. 2.  
 Julio César, o. 5.  
 Juan Lorenzo de Acuña, o. 2.  
 Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 2.  
 Luchar contra el destino, t. 3.  
 Luchar contra el sino, ó la Soraja del Rey, o. 3.  
 Luces sobrinas! o. 1.  
 Laura de Castro, o. 4.  
 Laura, (prol. epil), o. 5.  
 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 3.  
 Labrecaumont, t. 5.  
 Libro III, capítulo I, t. 4.  
 Llovidos del cielo, t. 1.  
 Luchas de amor y deber, o. 3.  
 Lucros y Claveyina; ó el ministro justiciero, o. 5.  
 La Abadia de Castro, t. 7 c.  
 Abadia de Penmarc'h, t. 3.  
 Alguera de Bretaña, t. 5.  
 Barbera del Exorcal, t. 1.  
 Batalla de Clavijo, o. 1.  
 Batalla de Balles, zarz. o. 2.  
 Boda tras el sombrero, t. 4.  
 Berlina del emigrado, t. 4.  
 Los consejos de Tomás, o. 3.  
 La costumbre es poderosa, t. 1.  
 Los celos de una muger, t. 3.  
 La cola del perro de Albidades, t. 5.  
 Cacería de Korougal, t. 4.  
 Coqueta por amor, t. 3.  
 Corte y la aldes, o. 5.

El Diab...  
 Doñor negro...  
 Delator...  
 Desterrado...  
 Espórito...  
 Española...  
 Enamorado...  
 Eclipse...  
 Espectro...  
 Favorito...  
 Fastidio...  
 Guarda-bonque...  
 Guante...  
 Galán...  
 Hijo de mi muger...  
 Hermano...  
 Hombre azul...  
 Honor...  
 Hijo de su padre...  
 Homeneo...  
 Hijo de Cromwell...  
 Hijo del emigrado...  
 Hombre complaciente...  
 Hijo de todos...  
 Hombre cachaza...  
 Hieredero...  
 Idiota...  
 Ingenuo...  
 Lago de Margarita...  
 Levador...  
 Licenciado Vidriera...  
 Maestro de escuela...  
 Marido de la Reina...  
 Mudo por compromiso...  
 Médico negro...  
 Merced de Londres...  
 Marinero...  
 Marido de dos mugeres...  
 Marqués de Fortville...  
 Anillo...  
 Médico de su hária...  
 Médico de un monarca...  
 Marido de esta l...  
 Morado de San Pedro...  
 Naufragio...  
 Nudo Gordiano...  
 Novio de Buitrago...  
 Novicio...  
 Noble y el soberano...  
 Nacimiento...  
 Nudo y la lazada...  
 Oso blanco...  
 Pacto con Saland...  
 Premio grande...  
 Pacto sangriento...  
 Page de Woodstock...  
 Peregrino...  
 Premio de una coqueta...  
 Piloto y el Torero...  
 Poder de un falso amigo...  
 Perro de centinela...  
 Porvenir de un hijo...  
 Padre del notico...  
 Pronunciamento de Triana...  
 Pintor inglés...  
 Peleucero en el baile...  
 Rapto y la cantante...  
 Rey de los eruditos...  
 Robo de un hijo...  
 Rey marit...  
 Rey henbre...  
 Rey de copas...  
 Robo de Elena...  
 Rayo de oriente...  
 Secreto de una madre...  
 Seductor y el morido...  
 Sastre de Londres...  
 Tío y el sobrino...



# CAMBIO DE GABINETE.

Comedia en un acto y en verso, original de Z. C. H. representada con grande aplauso, por primera vez, en Madrid, en el teatro del Recreo, el dia 14 de Julio de 1868.

PERSONAS.	ACTORES.
—	—
MARIA .....	Señorita Llorente.
ANTONIO .....	Señor Yañez.
DON IGNACIO .....	Señor Riquelme.
PEDRO .....	Señor Lujan.

La accion pasa en Madrid, en nuestra época.

## ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. En el fondo una galería descubierta con puerta practicable á un jardín. Dos puertas laterales y otra de alcoba, con colgaduras. Un buró.

### ESCENA PRIMERA.

MARIA, DON IGNACIO, PEDRO.

(Pedro, durante esta escena, se ocupa en poner en órden algunos libros sobre una mesa.)

IGN. (á Maria.) Te digo que yo le entiendo.  
 MAR. Le digo á usted que no acierta.  
 IGN. Qué sabes tú de estas cosas?  
 MAR. Aunque no tengo experiencia, le conozco, y sé que, á malas, no puede hacerse carrera de mi primo. Usted le grita, él se ofende, se rebela, y siempre en locas cuestiones y furibundas reyertas, ni usted adelanta un paso ni puede haber avenencia.  
 IGN. Si querrás darme lecciones? Antonio es un calavera que se burla del cariño. Nada, nada; mi sistema: rigor! Rigor absoluto! Mi táctica de la guerra: al enemigo, de frente, en columna por la brecha; si resiste una embestida, se le dan cuatro, cuarenta, y él cederá; que, á la larga, se agotan todas las fuerzas.

MAR. Usted es absolutista y sus principios le ciegan.  
 IGN. El, en cambio, es liberal y va á quedarse por puertas. No lo ignoras: su fortuna se agotó pagando deudas; en poco tiempo ha perdido una magnífica renta; y nunca será tu esposo, si no cambia de manera que, en nada me alce la voz y que en todo me obedezca.  
 MAR. Pero esto no se consigue por medio de la violencia.  
 IGN. Si, señora: duro! duro! Ya verás: así que venga, otra filípica.  
 MAR. Usted no le conoce.  
 IGN. A la brecha, y firme!  
 MAR. Pero, papá!  
 IGN. Nada, no hay quien me convenza. (Vánse disputando, por el fondo.)

### ESCENA II.

PEDRO.

—Maria tiene razon: son ambos de génio fuerte, no ceden, y de esta suerte nunca acaba la cuestion. Con firmeza temeraria responde el sobrino al tío, y persiste en su extravío por llevarle la contraria. Así en menos de ocho meses ha gastado su fortuna: diez casas, una por una, se han comido los ingleses. Pues y pedir? Ha tomado cuanto puede tomar hombre; pues, y empeñar? Hasta el nombre debe tenerlo empeñado. No hay en Madrid prestamista

que no le cobre algun rédito,  
ni bolsa en que tenga crédito,  
ni moneda que le asista.  
Y ya se habla con frialdad  
de la proyectada union  
con su prima... un corazon  
tan bello!.. tanta bondad!..  
Y que es rica, y que le estima...  
y jóven... y nada fea...  
en fin, que se redondea  
casándose con su prima.  
Pero á fuerza de cuestiones  
se indispondrán, de seguro,  
y ni él saldrá del apuro,  
ni el tío de desazones.  
Si don Ignacio cediera,  
acaso cediese Antonio...  
Lástima de matrimonio  
si este plan se deshiciera!

### ESCENA III.

PEDRO, ANTONIO.

(*Entra Antonio por la izquierda con el sombrero echado sobre los ojos, las manos en los bolsillos del pantalón, y aire preocupado. Empieza á pasear precipitadamente y Pedro le mira asombrado.*)

ANT. No hay remedio: lo acogoto.  
No le acomoda el contrato?  
Pues; lo aniquilo! Lo mato!  
Ya es hora de poner coto  
á la usura: no hay sofisma  
que persuada al usurero!  
Me apremias por el dinero?  
Pues yo te rompo la crisma.  
Que no me puede aguantar;  
por qué? Porque no le pago?  
Está dicho: lo deshago.

PED. (*deteniéndole.*) Eh! que es eso de matar?  
ANT. (*volviéndose y deteniéndose.*)  
Estabas aquí? Muy bien:  
pues ya sabes su destino:  
lo destruyo, lo asesino!

PED. Pero? á quién va usted?...

ANT. A quién me si ou  
ha de ser? A ese tunante  
que me debe una fortuna,  
digo, que le debo; en una  
palabra; á mi contrincante.

PED. (*alarmado.*)—Tiene usted un desafío?

ANT. (*con entusiasmo.*)—Un magnífico proyecto!  
(*con desprecio.*) No es un hombre: es un insecto.

PED. (*con angustia.*)—Pero es verdad? (Ay, Dios mio!)

ANT. Qué te asombra?

PED. Bien; y en junto,  
por qué motivo?

ANT. (*frotándose las manos.*)—Mañana,  
detrás de la Castellana,  
despachamos el asunto. (*Vuelve á pasear y Pedro le sigue.*)

PED. (*suplicante.*)—Señorito, por favor,  
déjese usted... (Esto solo  
nos faltaba!)

ANT. Eres un bolo  
en achaques del honor.

PED. Por cualquiera fruslería  
va usted á exponerse...

ANT. Claro!  
De qué le sirve el disparo

si yerra la puntería?

Crées tú que me va á tocar?

PED. Pues me gusta! Usted qué sabe?  
ANT. (*con confianza.*)—Yo sé bien, sin que me alabe,  
que le voy á destrozar.

PED. (Que terrible desconsuelo!)  
Si esto en paz no se concilia,  
qué pasará en la familia?...

ANT. (*deteniéndose.*)  
—Pero en suma; qué es un duelo?

Dos que dan un madrugon  
llevándose un par de amigos,  
que con nombre de testigos  
presencian la diversion;  
cuatro frases, el silbar  
del plomo, algun *ay de mí!*  
y el uno se queda allí,  
y el otro se va á almorzar.

PED. Está bien; pero usted note  
que esa es una tontería,  
que no estamos todavía  
en tiempos de don Quijote;  
que las hazañas del Cid  
son buenas para romance,  
y que ya en cualquiera lance  
los señores de Madrid,  
á su querella más honda  
dan amplia satisfaccion,  
con una copa de ron  
ó una comida de fonda.

ANT. (*cuadrándose delante de Pedro.*)

—Vaya: te voy á informar,  
y te vas á convencer:

(*con pausa.*) tú sabes lo que es deber?

Tú sabes lo que es pagar?

Pues yo sé que lo primero

es mi polo positivo;

y mi polo negativo

es la falta de dinero.

Ahora bien: yo debo hoy,

por razon de mis apuros,

veinte mil quinientos duros.

PED. Virgen santa!

ANT. Como soy

Antonio, no debo más.

PED. Qué, y es poco todavía?

ANT. No es mucho: mas deberia  
si no estuviera detrás  
mi tío.

PED. (Qué horror!)

ANT. Atiende:

despues de mil reflexiones

y sabias combinaciones

que solo mi genio entiende,

he logrado, admirate!

de aquellos que me importunan,

que mis deudas se reñan

en un solo pagaré.

Es decir: en una mano;

esto se llama talento.

PED. Pues no descubro el portentoso...

ANT. No comprendes? Es bien llano:

Al acreedor absoluto

que de mis deudas disfruta,

le he buscado una disputa

y en ella le he dicho: «bruto.»

Se ha ofendido por el mote,

y en medio del alboroto,

cuando iba á exhalar un voto

le he llamado: «monigote.»  
Quiso imponerme respeto  
y yo le endosé un cachete,  
y puesto el hombre en un brete  
al cabo lanzóme un reto.  
Lo admití como un bendito,  
nos batiremos, le mató,  
me quedo en paz del contrato,  
y no me cuesta ni un pito.

PED. Ay, señor! (Dios nós asista!)  
considere usted primero...

ANT. Este es un plan financiero  
digno de un gran hacendista.  
Libre pasado mañana,  
un hombre que debe hoy  
veinte mil duros! Estoy  
por echar por la ventana  
la casa!

(Corre por la habitación desarreglando todo lo que  
encuentra y Pedro le sigue, arreglándolo de nuevo.)

PED. Jesús! Dios mio!

no tiente usted á la suerte!  
Quién impide que él acierte?

ANT. El acertar? Desvario!

Has visto algun acreedor  
con fuerza de alma bastante,  
para quitar de delante  
el cuerpo de su deudor? (deteniéndose.)

PED. Señor, pero usted no vé?...

ANT. Nada; yo apuesto por mí,  
á pesar de lo que vi  
hace poco.

PED. (con interés.)—Cómo? qué?

ANT. Al venir, quise ensayarme  
en un tiro de pistola:  
tiré seis veces; ni sola  
una vez pude acercarme  
al blanco. Y en aquel punto,  
entra, y se cruza conmigo  
el bueno de mi enemigo:  
sin hablarnos del asunto,  
le cedo el arma, la toma,  
dispara... paff! blanco seco; (con la acción cor-  
respondiente.)

tira otra vez... un muñeco;  
vuelve á tirar... otro asoma;  
tira al piston... y lo entierra;  
al mono... y lo deja manco;  
á la aguja... y hace blanco;  
tira otra vez... y no yerra!

Confieso que nunca vi  
puntería mas precisa:  
y entonces, con cierta risa  
dijo volviéndose á mí,  
y como echándolo á gala:  
(al pecho.) «aquí pondré el pagaré.»  
y dije yo: «quemaré  
la firma con una bala.»

PED. (horrorizado.)—Y aún tiene usted decision  
de luchar con esa fiera?

ANT. Siete seguidos.

PED.

Friolera!

ANT. (con seguridad.)—Piensas tú que es un tablon  
como un hombre á campo raso?

Cuando en el trance fatal  
se presente cada cual,  
allí, sin andar un paso,  
inmóvil, rígido, frío...

él se dirá: «Poco á poco;

»si le acierto, si le toco,  
»á Dios el dinero mio!»  
Y el pulso se le arrebató,  
algun calambre le dá,  
y de fijo, se le vá  
el tiro por la culata.  
Mas yo, que el golpe aciago  
desprecio alegre, diré:  
«allí está mi pagaré!»  
y no hay duda, lo deshago.

PED. Pero usted se ha vuelto loco!

ANT. Voy á dejar apuntadas  
las condiciones marcadas  
por los testigos.  
(abre el buró y escribe rápidamente, cerrando  
despues.)

PED. Qué poco  
calcula usted!...

ANT. (con gravedad.)—Ten presente,  
que esto no sale de aquí. (por los dos.)

PED. Pero señor!

ANT. Y, ay! de tí  
si se apercibe la gente  
de casa.

PED. (Loco de atar!)

ANT. (con la acción correspondiente.)  
—Aquí sobra corazón.

PED. (Callarme en esta ocasion!

Como que voy á callar!)  
(Entrase por la derecha. Antonio se queda un mo-  
mento pensativo.)

#### ESCENA IV.

ANTONIO.

—Pues señor; con mil sudores  
de trampas voy á librarme,  
y puedo redondearme  
si me pagan mis deudores.  
Todo lo dejo corriente  
en cobrando alguna cosa:  
(meditando.) está cesante Hinestrosa...  
Rodriguez, es insolvente...  
Arenal me debe un pico  
de mil duros, que me abruma;  
pero, quién pide esa suma  
á un caballero tan rico?  
Se le olvida; claro es;  
mas, quién á decir se atreve,  
deme usted lo que me debe,  
á un caballero marqués?  
Nada: dinero perdido.  
Pero, en fin, gracias á Dios  
hoy me dará Pepe Ros  
los cuartos que me ha ofrecido.  
Doy á Silvia el mes de Abril;  
mañana al amanecer  
rompo el alma á Colomer  
y pago los veinte mil.  
Este plan ha de asombrar  
á mis propios enemigos.  
Voy á ver á mis testigos  
para darles de almorzar.  
(Vase rápidamente por la izquierda.)

#### ESCENA V.

MARÍA, PEDRO.

(Entrando con precaucion, y agitada, por la derecha.)  
PED. Pase usted; ya se ha marchado.

MAR. Dios mio, qué situación!  
Dónde está esa apuntación?  
PED. Aquí dentro la ha dejado.  
(*abre Pedro el buró y Maria con febril impaciencia registra dentro, hasta que saca un papel.*)  
MAR. Es esta? Mira!  
PED. Sin duda.  
MAR. Quizá impedirlo logremos.  
Corre al instante! Probemos;  
y Dios nos preste su ayuda!  
(*Vánse rápidamente por la derecha al sentir pasos por la izquierda.*)

## ESCENA VI.

ANTONIO, DON IGNACIO.

Entra don Ignacio trayendo del brazo á Antonio, hasta el proscenio, le dá un empujon y se le coloca enfrente, mirándole con ira.)

IGN. (*enseñándole un papel.*)  
Caballerito, otra cuenta me manda el apoderado!  
Usted, qué se ha figurado? (*pausa.*)  
(*contando los guarismos del papel.*)  
Veinte... diez... ocho... cuarenta mil reales y pico, son: en veinte dias, Antonio!  
Qué es esto?

ANT. (*tomando una actitud resignada.*)

(Tiró el demonio

de la manta. Habrá sermón.)

IGN. (*con solemnidad.*)—Desde que por tu orfandad tus rentas he administrado, has vivido y disfrutado en completa libertad, y á merced de tu albedrío; pero desde hoy, yo prometo (*dando un puñetazo en el velador.*) que has de tenerme respeto.

ANT. (Qué bien se esplica mi tiol!)

IGN. Disipaste tu fortuna,  
y pues que en vano te arguyo,  
te advierto que de lo tuyo  
no me queda parte alguna.  
Me has comprendido?

ANT. (Al momento.)

IGN. Falto ya de patrimonio,  
tienes que ser otro, Antonio,  
y otra tu vida.

ANT. (Lo siento.)

IGN. (*exasperado.*)—Hablo con una pared?

No te ocurre una razon?

(*dando otro puñetazo sobre el velador.*)

Exijo contestacion!

Vamos: en qué gasta usted?

Pagado tienes por mí

casa, mesa, traje y coche:

cómo esplicas el derroche

de tu caudal? Por qué, dí!

ANT. (*con calma.*)—Porque á parte de esas varias

y justas necesidades,

tengo muchas nimiedades

igualmente necesarias.

Ya vé usted: sócio he de ser

del Casino; y debo entrar;

y quién entra sin jugar?

Y quién juega sin perder?

La vil especulacion

sólo es para los tahures:  
no es raro que en dos albuces  
me dejen sin un doblon.  
Luego, llega el beneficio  
de una actriz ó bailarina;  
la persona mas mezquina  
ha de hacer un sacrificio:  
y que un noble, en todas partes  
debe estar en evidencia,  
para el áuge de la ciencia  
y el fomento de las artes.  
Además, riñas de gallos,  
y desembolsos precisos,  
y apuestas, y compromisos,  
y carreras de caballos;  
finezas de matrimonio,  
suscripciones de toretes...

IGN. (*interrumpiéndole.*)—Por mas barullo que metes no te disculpas, Antonio.

ANT. Si está más claro!

IGN. Te empeñas inútilmente!

ANT. Pues ya!

Si el gasto mayor está en las cosas más pequeñas!  
Sirva de ejemplo un artículo: (*mostrándolo.*) el lente: aunque yo no soy corto de vista, quién, hoy,

no se cuelga este adminículo?  
Es el segundo sustento de una persona decente; no hay talento sin su lente,

ni lente, sin su talento. Mucho tiempo duraría á no llevarse colgado: pero se ha desarrollado una espantosa mania

por el florete: me encuentra Herédia Goux ó Cruzada: «mira una gran estocada, dice, «verás cómo entra;»

«á fondo;» yo no me muevo, esgrime el junco, dá un brinco, «una, dos, tres, cuatro, cinco!»

plaff! al lente. Lente nuevo. Monto á caballo: quién deja el lente para montar? Se me quiere encabritar

el bicho, aguza la oreja, dá algun bote de repente, plaff! al lente; mil pedazos; y todo en estos bromazos lo viene á pagar el lente.

Me parece que hay materia: pásmese usted! En cristales de lentes, treinta mil reales al año. Es una miseria!

IGN. (*furioso.*) Tu cinismo es sin igual!

Así pagas mis mercedes!

Pues, aquí tienen ustedes

la juventud liberal.

ANT. No mezclemos la opinion:

usted anda trastornado

porque le han catequizado

los hombres de su reunion.

Cuatro frases de café

es lo que usted ha aprendido,

y nada mas.

IGN. (*con creciente exaltacion.*) Atrevido!

Insolente!  
 ANT. Ya lo sé!  
 Si no fuera liberal  
 nada de esto ocurriría!  
 IGN. (*paseando con furia de un lado á otro.*)  
 —Habrás visto osadía!  
 Has gastado tu caudal  
 en pró del liberalismo!  
 Está muy bien: sí, señor:  
 tu sentirás el rigor  
 del más fiero absolutismo!  
 Ya que tu génio se inclina  
 á pretension tan liviana,  
 vas á ser, desde mañana,  
 auxiliar de una oficina.  
 ANT. (*paseando irritado en sentido inverso á don Ignacio.*)  
 —Yo al arrimo de un tintero!  
 Yo comprobando una suma!  
 Yo monigote de pluma!  
 Es imposible! Prefiero  
 el cadalso!  
 IGN. Y yo no lidio  
 con un hombre tan vicioso!  
 ANT. Este es un plan tenebroso!  
 Esto es mandarme á presidio!  
 Yo, sitiado de expedientes,  
 relaciones y permutas!  
 Yo, sumido en las minutas  
 y en las órdenes vigentes!  
 Yo, entre cargos y recibos,  
 con apéndices y andróminas!  
 Yo, polilla de las nóminas  
 y raton de los archivos!  
 Moriré como un romano,  
 sin sufrir tal tiranía!  
 IGN. Tendrás el próximo día  
 la credencial en la mano!  
 Y, ó te das por satisfecho,  
 ó he de hacer una alcaldada!  
 ANT. Alzaré una barricada  
 defendiendo mi derecho!

(Entranse con impetu, don Ignacio por la puerta del fondo y Antonio por la alcoba. Un momento despues vucive de nuevo don Ignacio y dice las primeras palabras, creyendo que está allí Antonio. María sale al mismo tiempo por la derecha.)

## ESCENA VII.

MARÍA, DON IGNACIO.

IGN. Y te juro...  
 MAR. Qué sucede?  
 Otra vez en la cuestion?  
 IGN. (*cogiendo á María con violencia.*)  
 —Mira: se acabó la union:  
 ya realizarse no puede.  
 MAR. Qué union?  
 IGN. Vuestro matrimonio.  
 MAR. Y qué lo puede impedir?  
 IGN. Yo no debo consentir  
 que te cases con Antonio.  
 Jamás lo permitiré!  
 Un tronera! Un resellado!  
 Un hombre que me ha llamado  
 político de café!  
 MARÍA. Sigue usted en su manía?  
 De nada vale el rigor.

IGN. Es el sistema mejor:  
 de frente á la batería!  
 MAR. No persuade la altivez:  
 dice un antiguo refran,  
 que, á los malos, con el pan.  
 IGN. Y con el palo á la vez.  
 Cariñoso y bueno fui  
 y de nada me ha servido;  
 que, á la postre, se ha comido  
 todo el pan que le ofrecí,  
 y no deja de ser malo:  
 aténgome á tu refran:  
 ya que se ha comido el pan,  
 que coma tambien el palo.  
 (*Pausa.*) Entiendes? Tengo un amigo  
 que tu mano me pidió,  
 y con él te casas.  
 MAR. (*asustada.*) Yo!  
 IGN. (*con énfasis.*)—El marqués de Torre Orbigo,  
 persona rica, de fé,  
 y de sentimientos puros.  
 (*Sale Antonio de la alcoba y contesta tranquilamente á don Ignacio, que retrocede indignado. María mira de vez en cuando á las puertas con impaciencia y zozobra.*)

## ESCENA VIII.

MARÍA, D. IGNACIO, ANTONIO.

ANT. Si tal: me debe mil duros  
 que en mi vida cobraré.  
 ANT. Qué dices!  
 IGN. Conozco al bueno  
 de don Luis del Arenal:  
 un político especial;  
 un orador sin veneno;  
 de carácter tan bucólico  
 que, siendo ayer unionista,  
 esta tarde es progresista,  
 y esta noche, neo-católico.  
 Cuando era amigo del Duque  
 armó con Luque un jaleo;  
 hoy Luque le dá un empleo  
 y ya se abraza con Luque.  
 Así, buscando el deleite  
 de una vida sin trabajo,  
 si alguna vez cae debajo  
 se eleva como el aceite.  
 IGN. Qué insolencia!  
 ANT. Si, señor.  
 IGN. (*escandalizado.*) Geromo Luque!  
 ANT. Si tal.  
 IGN. Enemigo personal  
 es del Marqués...  
 ANT. Con furor  
 se trataron, mas sus rudos  
 ataques tuvieron fin,  
 gracias á cierto festin  
 y á una talega de escudos.  
 IGN. Imposible! Cuándo? Cómo  
 fué la reconciliacion?  
 ANT. Toma! Si ya no hay funcion  
 sin Marqués y sin Geromo!  
 Primero se unde el pais,  
 que no ver en todas partes,  
 como el miércoles y el mártes  
 á Geromo tras de Luis.  
 Son un cuerpo en cuatro piés;

si mira Luis, Luque mira; y si Geromo suspira también suspira el Marqués. De adorar se no están hartos, y tal unen el testúz, que parecen cara y cruz de una pieza de dos cuartos.

IGN. (escandalizado.)—Y el ansia de murmurar hasta ese punto te ciega!

ANT. No tal; si ya se reniega hasta del modo de andar! Hoy, los hombres mas famosos, los de mas juicio y talento, están por el movimiento, que hay movimientos juiciosos. Hoy, es escuela raquítica la que solo un color viste, y es el pecado mas triste la consecuencia política. La novedad tiene hechizo que al más furibundo aplaca: ya mudamos de casaca como de cuello postizo.

(Mientras se dicen estos últimos versos, Pedro asoma por la puerta de la izquierda y se retira despues de cambiar una señal de inteligencia con María. Esta recobra su tranquilidad instantáneamente.)

IGN. Qué lengua tan infernal!

Me voy, por no destrozarle.

MARÍA. (á don Ignacio, saliendo con él por la derecha.)—Déjeme usted conquistarle, que no lo he de hacer tan mal.

### ESCENA IX.

ANTONIO.

(despues de un momento de reflexion.)

—Casarse el Marqués con ella!

Cómo á casarse se atreve

un sujeto, que me debe

mil duros?... Habrá querella!

(Pausa.) Si yo hiciera buen casado...

si pudiera enamorarme...

pero, ¿cómo he de casarme

si no estoy enamorado?

Por interés... qué baldon!

Y yo siempre la he querido...

Pero eso de ser marido

me quita tanta ilusion!

Mercido me estuviera

por insensible y liviano,

que estando yo junto al grano,

el otro se lo comiera.

### ESCENA X.

ANTONIO, PEDRO.

PED. (entrando por la izquierda con tres cartas en la mano y muy risueño.)

Buenas tardes, señorito.

ANT. Qué hay?

PED. Tres cartas del correo interior.

ANT. (tomándolas.) Esta es de Silvia:

pedirá algun aderezo. (se sienta.)

Esta es de Ros; qué buen chico!

Me ha contestado al momento.

Y esta... parece la letra

de Colomer; tendrá miedo? (deja en el velador dos de las cartas y se queda con la segunda.)

Veamos á Pepe Ros.

(á Pedro.) Atiende al golpe: aquí dentro

vendrán, segun yo calcúlo,

dos mil y quinientos pesos.

PED. Cáspita! Vaya una ganga!

ANT. Que buenos amigos tengo!

Ayer noche le pedí

y hoy me remite el dinero. (abre la carta, la mira asombrado, la vuelve en todos sentidos, y Pedro sonrie con satisfaccion.)

Vacia... (lee) «Querido Antonio:

»hace dos horas que he vuelto

»de los cortijos, y estoy

»echando chispas: se han muerto

»quince toros; y aseguran

»los mariscales del pueblo,

»que es por un mal á que llaman

»accidentes tifoideos,

»importado por un buey

»recien venido de Pego.

»Con semejante noticia

»tengo un ataque de nervios,

»y en fin, hasta el mes de Junio

»no podré hablarte de aquello.

»Tu amigote, Pepe Ros.»

ANT. (estrujando la carta.)

Este me ha dado un caepo. (despues de una pausa, coje la tercera carta y la abre lentamente.)

Si el amigo Colomer

se arrepentirá del duelo?

Veamos: (lee) «Muy Señor mio

»y de todo mi respeto:

»juzgando que tiene usted,

»espíritu maquiavélico

»y que me lanza en la lid

»por no pagarme mis créditos,

»he endosado el pagaré

»á favor de Don Blas Pérغامo

»para que lo haga efectivo

»si usted me arroja en el fèretro.

»Así, pues, con toda calma

»voy á romperle los tuétanos,

»sin temor de que se cumplan

»esos designios malévolos.

»Es suyo, Juan Colomer.»

(arrojando la carta.) Habráse visto bucéfalo!

(levantándose y paseando furioso, mientras Pedro le mira con la mayor tranquilidad.)

Esto ya no hay quien lo aguante!

Se ha conjurado el infierno

contra mí!

PED. Tenga usted calma:

la calma es un gran remedio.

ANT. Calma! Cuando estoy tronado

desde el talon al cabello,

y dentro de algunas horas

van á saltarme los sesos,

sin fruto!

PED. Pues no era un plan

excelente?

ANT. (deteniéndose.) Otra te pego;

ahora te parece bien,

y antes...

PED. Porque los proyectos,

hasta que no se meditan...

ANT. Ya, ¿qué gano con el duelo?

Tenga suerte ó no la tenga,

conforme estaba, me quedo.  
 PED. Bien; pero queda el honor, que es punto esencial; en esto no le haré á usted reflexiones... Y, en fin, si por dicha puedo servir á usted de padrino, con gusto...  
 ANT. (asombrado.) Y eres tú el Pedro de hace un instante? Señor, qué vueltas dá el universo, y la opinion, y los hombres!  
 PED. (con sorna.) Pero es que tiene usted miedo, despues que há poco enterraba las gentes con el aliento?  
 ANT. (cogiéndole las solapas.) ¡Tú sabes lo que me aflije? La carencia de dinero. Por eso estoy aplastado, por eso bufo; por eso me duele que un animal que quiebra en el aire un pelo, vaya mañana á alojarme una bala en el cerebro!  
 PED. Pero el honor...  
 ANT. El honor! Qué honorífico te has vuelto! (volviendo á pasear.) Situacion inmejorable! Sin amigos, sin un céntimo, sin ánimos de batirme, y por apéndice, oyendo á este mozo que se brinda á ser padrino!

PED. Yo debo....

### ESCENA XI.

(D. PEDRO, ANTONIO, D. IGNACIO.)

(Sale D. Ignacio por la derecha, con un papel en la mano, y se dirige á Antonio con ira.)

IGN. Antonio!  
 ANT. Qué?  
 IGN. Y esta cuenta?  
 ANT. Cuenta yo? Qué disparate!  
 IGN. (leyendo.) «Sastrería de Villate: siete mil quinientos treinta!»  
 ANT. (Y no le ha dado á este amigo el cólera?)  
 IGN. Dí, qué es esto? Pero hombre, tú te has propuesto, sin duda, acabar conmigo! Qué falta es la que te apremia, qué manía, qué pasión?  
 ANT. Ha sido una distraccion... (Para cuándo es la epidemia!)  
 IGN. Lo estoy viendo, y no lo creo: no he pagado á fin de mes al sastre?  
 ANT. Pero esté es otro sastre.  
 IGN. Ya lo veo!  
 ANT. Qué desvergüenza!  
 IGN. Y en fin, todo esto se ha levantado por un piquillo olvidado! Villate es un malandrin que me estafa sin rubor. A ver para cuando exige? (toma la cuenta, la mira y despues se la guarda.) Para el lunes? No me aflije,

le pagaré; si señor; yo hablaré con ese cuco; esto queda á cargo mio. (El viernes le desafío y el sábado le desnucó.)  
 IGN. Pedro, ya ves, esto espanta! Y yo pensé que algun día fuera esposo de Maria! Un yerno, así ¿quién lo aguanta? (cogiendo á Pedro y llevándosele con él por la derecha.) La caso con Arenal. (volviéndose desde la puerta y encarándose con Antonio.) Y te lo digo muy sério! (marchándose, á Pedro; con decision.) Nada; cayó el ministerio!

ANT. Está muy bien; me es igual! (Se queda un instante vuelto hácia la derecha en ademán provocativo. Despues dá un paseo precipitado, se sienta y toma la carta primera que dejó sin abrir en el velador.)

### ESCENA XII.

ANTONIO.

Pues señor, voy á arrojarme en los brazos de Cupido: no me queda otro partido si no quiero suicidarme. Viviré en la soledad con Silvia, campestremente, hasta que el hado inclemente me trate con caridad. (abriendo la carta.) Esta, al menos, es humana desde que me conoció. Tres mil reales me costó su traje de *La Africana*. (Lee y se aumenta su asombro cada vez mas.) «Antonio del alma mia: »pero sabes cuanto te quiero; »y te sobra simpatía. »He sido constante y fiel, »mas ya te juzgo tronado, »desde que no me has pagado »la casa en Carabanchel. »Me voy con un español »que me mira con buen fin; »ahora me lleva á Pekin »y aluego á Sebastopol. »El traje de *La Africana* »lo guardo como memoria; »Adios; me marchó á Vitoria »en el tren de la mañana. »No te vayas á enfadar »por esta mala partida: »qué quieres? Así es la vida. »Tu esposa, Silvia Pelgar.» (despues de una pausa.) Ella tambien me ha engañado! (otra pausa.) Todos conmigo se enconan! Me desprecian, me abandonan! (levantándose con resolucion y entrando en la alcoba.) Mi partido está tomado. (sale inmediatamente arrastrando en confusion hasta el proscenio, baules, maletas, sombrereras y ropas.) Todos quedarán tranquilos. En un purgatorio estoy; me marchó á Rusia, me voy

á una casa de pupilos.

(Con febril precipitacion empieza á ponerse prendas de ropa unas sobre otras, la bata, la capa; toma los paraguas, se pone y se quita los sombreros, quedando ridiculamente vestido, al salir María por la derecha con un bastidor de bordar.)

### ESCENA XIII.

ANTONIO, MARÍA.

MAR. (*deteniéndose.*) Te mudas de habitacion?

ANT. (*con sequedad.*) No te importa.

MAR. (*riendo.*) Qué galante!

Como tienes ahí delante los trastos en confusion...

ANT. (*cesando de vestirse.*)

Yo puedo hacer en mi cuarto aquello que se me antoje.

MAR. (*burlándose.*) Muchas gracias: no se enoje; si es hidrofobia, me aparto.

ANT. (*amostazado.*) No quiero gracias: y en fin, si nadie aquí se metiera...

MAR. He de bajar la escalera para entrar en el jardín? Quién te ha mandado escojer habitaciones de paso?

No tienes mas? Soy yo acaso origen?... Tendrá que ver!

(Vase María hacia el jardín. Antonio calmándose y empujando á quitarse la ropa, prenda, á prenda hasta quedarse como estaba, la dice al ver que llega á la puerta del fondo.)

ANT. Te marchas? Me tienes miedo?

MAR. (*volviéndose rápidamente y riéndose.*)

Miedo! Yo miedo de tí!

Me voy á quedar aquí del susto.

(*toma una silla y se sienta preparándose á bordar.*)

ANT. (*Lucido quedo.*)

Primita, estas muy risueña.

MAR. Estos Tenorios del día, con su vana tontería, propia de un alma pequeña, si á solas llegan á ver á una jóven, tal se engrien, que ya no hay gentes que fien en virtudes de mujer. Si pregunta, la entusiasman; si sonrie, la dominan; si calla, es que la fascinan, y si llora, es que la pasman; si se acerca, no es adusta; si se irrita, quiere celos; se enoja, y pide consuelos; se aparta, y es que se asusta; y en cualquiera situacion, la mujer que está á su lado, es un ser magnetizado por su propio corazon.

(*Rie, y Antonio la contempla admirado. Empieza ella á bordar y él se acerca por detrás de la silla.*)

ANT. Qué bordas? (*despues de una pausa.*)

MAR. (*sin mirarle.*) No tienes ojos?

(*Déjase á voluntad de los actores la parte mimica de esta escena, además de las notas.*)

ANT. (*bajando la cabeza hasta aproximar su nariz al cabello de María.*)

(*Y huele bien esta chica.*)

Explicame...

MAR. No se explica.

ANT. Jesús, qué crudos enojos!

(*Vuelve Antonio á bajar la cabeza y María la levanta al mismo tiempo, tropezándole en la nariz.*)  
(*Hermoso cútis! Muy fresco.*)

MAR. Aparta! (*con enojo.*)

ANT. Si no me arrimo!...

MAR. Ay, qué fastidio de primo!

Reniego del parentesco.

ANT. (*Estoy hecho un avestruz mirándola; es de mi gusto; y tiene un ceñillo adusto...*)

MAR. Me estas quitando la luz!

Con esas piernas tan lácias...

Qué se hace el cólera morbo?

No sirven mas que de estorbo todos los primos!

ANT. Mil gracias.

(*coje una silla y la coloca al lado de María.*)

MAR. Pon mas lejos esa silla.

ANT. (*reparándola un poco y sentándose.*)

(*Ha dado un vuelco: está hermosa;*

*menos flaca, muy graciosa,*

*y así... mas atrevidilla.*)

MAR. (*viendo dónde ha puesto la silla.*)

Mas allá.

ANT. Pero qué es esto?

Ni aquí me quieres dejar?

MAR. No has de aprender á bordar, y me estorbas.

ANT. Vaya un gesto!

MAR. Te apartas? (*impaciente.*)

ANT. (*No sé qué piense...*)

Aunque mi falta analice...

MAR. (*dando con el pié en el suelo.*)

Usted dispense, se dice!

ANT. (*sentándose algo mas lejos y saludando.*)

Es verdad. Usted dispense.

(*Pausa. María borda sin alzar los ojos y Antonio la mira de reojo.*)

(*Bien por la niña; se ha vuelto*

*un granito de mostaza.*

*Y yo sufro con cachaza*

*un carácter tan resuelto!*)

(*Pausa. Antonio tose y mira á María, pero esta no le hace caso.*)

Jem! jem! (*No presta atencion.*) (*mirándose.*)

Por lo humilde y encogido

me doy aires de marido,

salvo la comparacion.

(*Pausa. Saca un cigarro lo enciende y fuma.*)

Fumemos. Pronto vendrá

la noche, y despues el día.

Ay! Sabe Dios, prima mia,

quién otra noche verá!

Entre matinales brumas

allá, junto á algun barranco...

Qué bruto! Siete en el blanco,

con siete balas!

MAR. (*tosiendo.*) Jem! Fumas?

Jem, jem!

ANT. Te incomoda el humo?

MAR. Me ahoga.

ANT. (*tira el cigarro.*) Transijo en esto.

(*Y qué monilla se ha puesto*

*para decirme si fumo!*)

(*María devana con trabajo una madeja de seda.*)

Vea usted aquí una mujer

que hace feliz á cualquiera:

dos millones en cartera...

linda... y al cabo ha de ser para Arenal! Me acalora!  
*(Dá un puñetazo en el velador. Maria asustada deja caer la madeja.)*  
 MAR. Ay! qué golpes de furioso!  
 Esto no está decoroso delante de una señora!  
*(Se inclina á coger la madeja y Antonio la recoge y pugna por tenerla para que la devane, hasta que Maria consiente.)*  
 Por tu causa se ha enredado.  
 ANT. Permíteme.  
 MAR. Quita allá!  
 ANT. Por fuerza se enredará si no te ayudo.  
 MAR. *(empujándole.)* A este lado.  
*(Antonio mira á su alrededor para tomar una silla, y no habiendo ninguna á su alcance, por no soltar la madeja y estar á la altura de Maria, se arrodilla.)*  
 No cierras tanto los dedos!  
 ANT. Qué demonio de madejas!  
*(Y qué nariz! Y qué cejas! Dios bendiga tus enredos.)*  
 MAR. Torpe! *(mirándole.)*  
 ANT. *(Magníficos ojos!*  
 En qué habré estado pensando antes?)  
 MAR. La estás enredando!  
 Pon esos dedos mas flojos.  
 ANT. *(Yo que nunca me fijé...)*  
 MAR. Pues largo vá que se aclare; otro enredo!  
 ANT. *(Dios le ampare.)*  
 MAR. No te muevas!  
 ANT. *(La enredé.)*  
 MAR. Ay! qué enredo tan prolijo!  
 ANT. *(Aunque dure hasta mañana...)*  
 MAR. Ni una hilacha se devana!  
 Otro!  
 ANT. *(Siga el enredijo.)*  
 MAR. Ten firme.  
 ANT. *(Dulce criatura!)*  
 MAR. Ya cogí... *(sacando una hebra.)*  
 ANT. *(tirando)* Falta que puedas.  
 MAR. A que eres tú el que la enredas?  
 ANT. *(Pues ande la enredadura.)*  
 MAR. *(rompiendo á reir y soltando la madeja.)*  
 Já, já, já? qué linda cosa!  
 ANT. Qué tienes?  
 MAR. Esto te pasma?  
 ANT. Ignoro...  
 MAR. Es que me entusiasma la figura deliciosa que hace un hombre, arrodillado á los piés de una mujer. *(rie.)*  
 ANT. *(levantándose amostazado.)*  
 Yo no sirvo para hacer la facha de hombre casado.  
 MAR. Es locura sin igual!  
 Mas vale una bailarina que en flores y crinolina hace gastar un caudal, y que cualquiera mañana se va con otro... á Vitoria, llevándose por memoria el traje de *La Africana*.  
 ANT. *(pasmado.)* *(Me ha dejado confundido.)*  
 MAR. La pura verdad, Antonio.  
 ANT. *(Esta chica es el demonio.*

Por donde lo habrá sabido?)  
*(Después de una pausa, se endereza con resolución y vuelve á cojer sus ropas.)*  
*(Me voy.)*  
*(Abre el buró y dice volviéndose á Maria.)*  
 Te hago heredera de todo lo que aquí ves.  
 MAR. Vas á morirte?  
 ANT. *(gravemente.)* Después lo sabrás; cuando me muera.  
 Lo digo, porque mañana es posible que sucumba, si un balazo me derrumba detrás de la *Castellana*.  
 MAR. *(sin alzar la cabeza.)*  
 Ah! te bates?  
 ANT. *(asombrado.)* Yo me abismo!  
 Y ni siquiera me mira!  
 Ni se aflige! Ni se admira!  
 Qué atrocidad! Qué cinismo!  
 MAR. *(con la misma indiferencia.)*  
 Y es á muerte?  
 ANT. *(con solemnidad.)* Si señora.  
 MAR. Me parece lo mejor; en achaques del honor, todo escrúpulo desdora.  
 Es ridiculo y mezquino *(animándose.)* procurar al primer choque, un rasguño que provoque la mediacion del padrino.  
 Si el ódio en el pecho brota, solo la injuria se acaba cuando con sangre se lava, pero no con una gota.  
 No tema tu decision que estorbe su vuelo raudo; yo la celebroy te aplaudo con todo mi corazon; y ya que el mundo me impida ser testigo de tu duelo, te doy mi mejor pañuelo para vendarte la herida. *(se lo dá.)*  
 ANT. *(rechazándolo con la mayor indignacion.)*  
 Ira de Dios! No hay virtud que aguante lo que me pasa!  
 No he visto en ninguna casa tan fiera solicitud!  
 A ser padrino en el duelo Pedro se brinda sin pena!  
 Y tú, con alma serena quieres darme tu pañuelo!  
 Pues para que la funcion se termine á gusto mio, solo falta que mi tío me ofrezca su bendicion!  
 MAR. Calma, calma! No alborotes; qué dirá la vecindad?  
 ANT. *(paseando con furia.)*  
 Es una barbaridad!  
 Me insultais en mis bigotes.  
 MAR. Modera ya tus accesos.  
 ANT. *(con desesperacion.)*  
 Y á no esperarme otra bala, ahora mismo, en esta sala, me destrozaba los sesos!  
 MAR. *(procurando manifestar tranquilidad.)*  
 Buen escándalo armarias!  
 Un hombre matarse aquí!  
 Eso se hace... en Chamberí,

sin ruido... sin tonterías... pero no se cacarea, porque quien de hacerlo trata, busca un rincón, y se mata sin que la gente lo vea.

ANT. (con energía.) María, me dá sonrojos esa calma!... Me asesina... Y mi mente no adivina lo que están viendo mis ojos. Eres tú aquella mujer á mi lado siempre ufana? Eres tú la dulce hermana que aún era tan dulce ayer? Eres tú la que yo ví hecha un ángel de bondad? Todos te causan piedad y no la tienes de mí? Ni os pido que me deis calma ni que abogéis en bien mio: no conmueve un desafío la firmeza de mi alma. Y viérame satisfecho, si hallára, en lugar de enojos, una lágrima en tus ojos y una emoción en tu pecho! (María trata en vano de ocultar sus lágrimas. Antonio lo vé y se arroja á sus pies.) Ah! lloras! No es ilusión? Dime que puedes amarme!

MAR. No ves que al acriminarme me rompes el corazón?

ANT. Perdóname! Soy un bruto, un zopenco, un animal!

MAR. Me prometes ser formal? (sonriéndose y enjugándose las lágrimas.)

ANT. Pero de un modo absoluto.

MAR. Y me querrás? (con coquetería.)

ANT. Vive el cielo! Dónde he tenido los ojos?

MAR. Olvidarás tus antojos?

ANT. Hasta he de mudar el pelo y llevar chapa de cobre con el lema arrepentido. (con tristeza y dignidad.) Mas... aunque esté convertido, tú eres rica... y yo soy pobre.

MAR. Y tú me quitas la calma volviendo á ser calavera; la humildad es la primera de las virtudes del alma.

## ESCENA XIV.

MARIA, ANTONIO, PEDRO.

PED. (entrando con una carta que dá á Antonio.) Hay ya paz? Era razon. Esta carta he recibido.

ANT. (al ver la letra del sobre se turba.) (Y yo olvidarlo he podido!)

PED. La escribe el de la cuestion: buen tiro! De él hablarán; y al primero!... Ya se ve! Ha dado en el pagaré, que era el blanco de su afán. (Saca el pagaré y se lo dá á Antonio.)

ANT. (mirándolo con asombro.) Pagado!

PED. En sendos doblones; pagado esta misma tarde; y esa carta es un alarde de humildes satisfacciones. No hay prestamista cabal que del honor no se ria.

ANT. (avergonzado.) Tú le has pagado, María!

MAR. (apoyándose en su brazo, sonriendo.) Yo también soy liberal. (sale D. Ignacio por la derecha.)

## ESCENA XV.

Dichos, D. IGNACIO.

(Al entrar, María coje á Antonio y ambos se arrodillan delante de él.)

IGN. (sorprendido.) Qué es esto? Qué variacion?

MAR. No mas cuestiones ni gritos; dos unionistas contritos imploran su bendicion. Un cambio ministerial es este, que dará fruto: nuestro amor es absoluto; muéstrese usted liberal.

IGN. (levantándolos.) Qué he de hacer!

ANT. En adelante á la oficina me abono; mañana me posesiono.

MAR. Y hoy te dejamos cesante.

ANT. Hoy me redime tu amor; y no habrá gozo mayor que el que mi pecho ha sentido, si á instancias del redimido aplauden al redentor.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con las supresiones hechas (que se ha verificado en la impresion) Madrid 11 de Mayo de 1868.

El censor de teatros

NARCISO S. SERRA.

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
San Bernardo, 73.

1868.